

ENTREVISTA DE MADDALEN ALKORTA A ECONOMISTAS SIN FRONTERAS SOBRE LA ECONOMÍA COLABORATIVA

Soy Maddalen Alkorta, donostiarra y recién graduada en economía. He recibido, asimismo, formación en estudios internacionales, de cara a desarrollar una perspectiva analítica de los procesos globales. Tengo una sensibilidad e interés en los temas sociales y medioambientales; por ello, me he animado a profundizar en alternativas económicas que fueran más allá de lo trabajado en la universidad. Durante los últimos años me he formado en economía circular, así como en economía social y solidaria, con el objetivo de, algún día, poder buscarle aplicación en la economía territorial. En este momento, estoy realizando un máster en Análisis Económico, y en el módulo de Métodos de investigación cualitativas me han propuesto el siguiente reto: realizar una reflexión sobre el candente tema de la economía colaborativa, a través de la entrevista.

He planteado el trabajo del siguiente modo: elaborar un diagnóstico del concepto de economía colaborativa desde una perspectiva local. He considerado muy apropiado dar voz a dos agentes sociales que comparten tanto la incisión en la gobernanza local como cierto grado de heterodoxia económica. La segunda de las entrevistas me ha permitido conocer en mayor profundidad la visión de Economistas sin Fronteras acerca del tema.

Existe cierto debate acerca de la definición de la economía colaborativa. En su esencia, ofrece una alternativa en la que los servicios son utilizados como bienes de intercambio y más allá de la búsqueda de rédito económico, el objetivo del intercambio es el de satisfacer necesidades específicas. A su vez, nace con carácter cooperativo y de ayuda mutua. Sin embargo, plataformas como Airbnb, Uber o Deliveroo se autodefinen como parte de la economía colaborativa. Este hecho crea confusión y escepticismo. ¿Crees que una conceptualización más clara de la economía colaborativa aportaría la transparencia necesaria para que esta suponga una alternativa real al modelo actual y que no sea un simple “lavado de cara”?

Es verdad que bajo el paraguas de economía colaborativa se incluyen proyectos con objetivos y visiones radicalmente opuestos.

Buscando en internet Economía colaborativa se define con proyectos que reúnen tres características: (1) se basan en una plataforma digital, (2) ponen en contacto directo a quien ofrece el producto o servicio y quien lo consume, y (3) se basan en la colaboración entre las partes. Pero bajo esta definición encontramos proyectos con una clara vocación de cooperación social y otros que buscan exclusivamente un beneficio económico que se acumulará en manos individuales siguiendo el modelo neoliberal actual. De hecho, creo haber leído que la economía colaborativa llegará a generar 300.000 millones de euros anuales en unos pocos años. Es por ello por lo que la amplia utilización del término puede llegar a englobar realidades muy dispares, y hacer las conclusiones muy difusas.

Por ello, considero más adecuado el término economía en colaboración. Podríamos llamar así a los proyectos en los que la colaboración es un valor y no solo hace referencia al uso compartido de una plataforma digital. Estos proyectos en colaboración promueven, desde la colaboración, otros valores como la solidaridad o la sostenibilidad ecológica, contribuyendo así a la transformación hacia una economía justa, inclusiva y medioambientalmente sostenible. Por lo tanto, opino que la concreción del término sería un importante avance para el desarrollo de este planteamiento de la economía.

Con todo ello, creo que es un sector con mucho recorrido, y cuyo impacto y alcance transformador dependerá en gran medida de nuestra elección a la hora de participar en estos proyectos “abiertos” a todas.

Interesante propuesta de acotación. En esta misma línea, podríamos decir que, con el auge de la digitalización y el cambio de los hábitos de consumo, estamos observando la proliferación de la denominada economía colaborativa, en su término más amplio, en nuestro día a día. Al respecto, surge la duda sobre el grado de capacidad de las instituciones para dar una respuesta a una realidad cambiante. Se ha señalado constantemente que este dinamismo requiere de un respaldo institucional que regule las nuevas actividades, así como las figuras que surjan de ellas. Sin embargo, siendo conscientes de la dificultad que supone esto, ¿cuál crees que podría ser el papel de agentes sociales, que sin ser grandes instituciones, cuentan con un poder mayor que las personas de a pie? ¿cuáles crees que son las herramientas con las que cuenta la ciudadanía para contrarrestar esta regulación aún por llegar y hacer un buen uso de la economía colaborativa?

Nuestro papel como organizaciones sociales debe ser el de fomentar una mirada crítica y la capacidad de análisis que permita a la ciudadanía tomar sus propias decisiones informadas sobre la heterogeneidad de propuestas que se presentan como Economía colaborativa. En ese sentido, la economía colaborativa se articula en torno a plataformas digitales y es precisamente el modo de gestión de esas plataformas la que debe analizarse a la hora de valorar las iniciativas. Por poner ejemplos concretos, no es lo mismo Goteo que Glovo.

La primera es una plataforma de crowdfunding que, además de su objeto social (buscar la financiación de proyectos de carácter social a través de la colaboración de los y las cofinanciadoras), basa la gestión de la plataforma en la participación y la transparencia. Goteo publica sus datos y estadísticas de manera transparente y con código abierto, lo que permite a cualquier persona contribuir al desarrollo del proyecto.

Glovo se encuentra en el polo opuesto de este enfoque. Su objeto social es un modelo de servicio que permite a los propietarios de la empresa abaratar costes laborales a través de la figura del TRADE (figura que está encubriendo a falsos autónomos, vulnerando los derechos sociolaborales de las personas que trabajan en Glovo). Sobre esta precarización de sus trabajadores se construye un modelo de empresa que permite obtener grandes beneficios a los accionistas propietarios. En este proyecto, la palabra colaboración se desvirtúa, ya que la única "colaboración" posible es apuntarte como "autónomo" para ofrecer un servicio en las condiciones establecidas por Glovo.

Estos dos conceptos, participación y transparencia, son claves para identificar, con esa mirada crítica que decíamos al principio, si estamos hablando de una economía colaborativa que quiere transformar el modelo hacia una sociedad solidaria e inclusiva, o si, por el contrario, se están reproduciendo modelos de acumulación del capital en manos privadas individuales. Es claramente la predominancia de este último enfoque lo que está causando las grandes desigualdades e injusticias en nuestras sociedades, tanto a nivel local, como global.

Volvemos por lo tanto a la deducción inicial de diferenciar las posibles realidades que puedan esconder las iniciativas bajo el amplio paraguas de economía colaborativa. Sin embargo, quisiera preguntarte del origen de la proliferación de estas nuevas iniciativas. ¿Crees que el auge de la economía colaborativa se ha dado por un cambio de valores en la sociedad? ¿Crees que sería deseable que la economía colaborativa se consolidase en nuestro entorno?

Como hemos explicado antes, bajo economía colaborativa se agrupan modelos de negocio con objetivos y visiones radicalmente opuestas. En este sentido, no podemos decir que la economía colaborativa en su conjunto responda a unos valores concretos ni que sea deseable. Son precisamente el tipo de valores que se encuentra detrás de cada una de las iniciativas lo que la harán deseable, no la etiqueta "economía colaborativa".

Si bien ya veníamos viéndolo, la Covid-19 ha sacado a la luz las numerosas deficiencias del modelo actual. ¿Crees que la economía colaborativa podría ofrecersoluciones reales, a mayor o menor escala, en nuestra región a los retos actuales como la desigualdad, el cambio climático, la dependencia internacional, etc.? ¿Crees que puede ser una manera de empoderar a la ciudadanía y crear cadenas de valor más cortas, participativas y de cercanía?

Siempre que los proyectos de economía colaborativa se basen en valores de participación, transparencia, solidaridad, cuidado medioambiental, etc. podemos decir que las plataformas digitales pueden ser una herramienta de cambio. Existe un potencial que ya se está aprovechando para contribuir a un modelo socioeconómico más justo, para acercar a las personas a diferentes realidades, potenciar la solidaridad y la mirada crítica, facilitar las relaciones de cercanía y proponer vías de participación y acción directa. Algunos ejemplos son la recirculación de bienes (reventas, donaciones, app Gratix), el intercambio de bienes (trueques), la optimización del uso de activos (activos compartidos por la comunidad o un grupo), la construcción de conexiones sociales (bancos de tiempo, moneda social). En este último ejemplo de monedas sociales os invitamos a conocer la iniciativa Ekhilur, que quiere impulsar el valor social del dinero y una forma diferente de entender la moneda, en circuitos cortos y no especulativos, fomentando la economía local.

Como comentábamos, es muy importante saber quién está detrás de la propuesta, quién la gestiona y quién es la propietaria de la plataforma. Hay que estar atentas. Porque, como decíamos, estas plataformas también se pueden usar para todo lo contrario. Todo depende del uso que demos a las herramientas digitales.

Para ir finalizando, se señalan cuatro ramas principales de la economía colaborativa: el consumo colaborativo, la producción colaborativa, las finanzas compartidas y el conocimiento abierto. Se considera que todas ellas pueden llegar a tener un gran alcance. A rasgos generales, ¿cuál crees que es el grado de irrupción de estas cuatro ramas en Gipuzkoa? ¿Dirías que actualmente existen iniciativas suficientes a nivel provincial o que aún no ha llegado a establecerse? ¿Cuál es el futuro que prevés al respecto?

Como consumo y como financiación colaborativa estaría Ekhilur. Se trata de una iniciativa de ámbito regional, a nivel de Euskadi, y cuyo potencial transformador creemos importante.

En respuesta a la pregunta, creo difícil cuantificar el grado de irrupción de la economía en colaboración, debido a la marginal atención pública que se le presta. Además, el hecho de que muchas de estas iniciativas se basan en plataformas digitales y son abiertas a la participación, tienen un ámbito territorial más amplio. Su "localización" dependerá, por lo tanto, del grado de participación y colaboración a nivel local, lo cual implica que el carácter del servicio diferirá de una región a otra. Es justamente el deseo de que dichos servicios se adapten a las necesidades locales la esencia de estos proyectos. Pero, a la vez, dificulta la medición de irrupción de las iniciativas.

Tampoco hay que olvidar la existencia de otras iniciativas cuyo carácter es eminentemente local por naturaleza. Podríamos clasificar en este grupo, por ejemplo, los bancos del tiempo o el uso compartido de recursos.

En resumen, considero difícil responder a la cuestión del grado de irrupción y establecimiento de esta. En cuanto al futuro local, como bien he comentado previamente, supongo que todo dependerá de en qué medida queramos o estemos dispuestos a participar en proyectos "abiertos" a todas las personas.

Para finalizar, te doy la oportunidad de una última reflexión acerca del tema.

Bien, a lo largo de la entrevista hemos realizado un diagnóstico general de la economía colaborativa y su capacidad de ofrecer o no una alternativa. Al respecto, me gustaría hacer una última aportación. Aunque, evidentemente, se trate de una realidad mucho más compleja que difícilmente se pueda resumir tan brevemente, considero que la valoración de si una alternativa es o no deseable, debe hacerse en base a tres elementos principales:

En primer lugar, creo necesario desarrollar una mirada crítica de la sociedad que permita captar el verdadero valor de las iniciativas y no caer en simplismos vacíos que no ofrezcan más que un término innovador.

En segundo lugar, considero el empoderamiento de la sociedad una manera eficaz de fomentar la resiliencia, la soberanía y la participación. Esto nos permitirá tener mayor conocimiento de causa y poder de decisión sobre aquello que nos incumbe.

Por último, siempre he pensado que un modelo sin cooperación y ayuda mutua carecería de valor. Opino que la cohesión real entre las personas es clave para una buena convivencia y una vida en común.

Dicho esto, vuelvo a la idea de que la economía colaborativa no vela necesariamente por estos tres elementos. Más allá de tecnicismos, opino que la deseabilidad de las diferentes propuestas reside en el grado de concordancia con los tres pilares mencionados, sea bajo el nombre que sea.